

*El calcio y fósforo, han sido un par de nutrientes, que si bien, se les dedica el cuidado necesario en la formulación de los alimentos para ponedoras, no se tiene en cuenta su importancia en una serie de reacciones metabólicas y frecuentemente ha sido olvidado su rol en los diferentes problemáticas de campo que causan la pérdida de muchas aves ya sea por muerte o por descarte. Si bien el calcio y el fósforo tienen un papel importante en la nutrición mineral del ave, debemos también considerar la importancia de otros nutrientes y factores que también intervienen, como la vitamina D, la hormona paratiroidea, el Mg, Mn, Zn, Fe, Na, Ión Bicarbonato etc. Algunas patologías de campo que normalmente se atribuyen a otras causas, se deben a un mal manejo de la nutrición mineral de la ponedora en las diferentes etapas, a un bajo desarrollo de su hueso medular en la etapa previa a la madurez sexual y/o a un equivocado suministro de los suplementos minerales durante su etapa de postura, generando con esto un déficit crónico de calcio, una baja mineralización ósea del ave y como consecuencia bajos resultados zootécnicos y económicos. En esta presentación, se pretende llamar la atención sobre el manejo nutricional de este tema que tantas pérdidas genera a la industria avícola.*

En la producción animal, la avicultura intensiva es probablemente una de las ramas más avanzadas y una de las que más desarrollos ha logrado en los últimos años.

Si analizamos históricamente el caso de las ponedoras; hace 50 años una ponedora producía aproximadamente 150 huevos por ciclo productivo; hace 10 años 285 y hoy más de 300; con consumos de alimento de 140, 120 y 107 gramos/ave/día respectivamente. No puede pretenderse alimentar una gallina hoy, como se hacía en los años 50 ó en los 90; su alimentación debe ajustarse a los nuevos retos que la genética nos ha planteado, ya que la gallina produce eficientemente varias veces su propio peso en huevos y para esto el esfuerzo metabólico es considerable.